



## Comunicar la fe en tiempos de increencia<sup>1</sup>

*Vicente VIDE*

Facultad de Teología de la Universidad de Deusto-Bilbao

**Resumen:** ¿Cómo evangelizar en una sociedad secular y digital donde se potencia lo sensorial, lo narrativo, lo dinámico, lo emotivo y los testimonios de vida? Con palabras relevantes que sean ecos de la Palabra de Dios, con silencios elocuentes, con símbolos, imágenes, narraciones y testimonios significativos, se presenta la fe cristiana en relación con las aspiraciones y esperanzas más profundas del ser humano.

En esta comunicación se indican cinco vías para que las personas puedan encontrarse con Dios en la era de las comunicaciones y en un contexto de secularización: la búsqueda del sentido de la vida; la belleza como umbral del misterio; a Dios por la ciencia; la espiritualidad como sendero de trascendencia y los lenguajes del testimonio y la caridad. Siguiendo estas vías, el anuncio del Dios de Jesucristo en una sociedad secularizada será más creíble y significativo.

**Palabras clave:** Evangelización, secularización, espiritualidad, belleza, ciencia, caridad.

Uno de los retos más importantes para los cristianos hoy en día es el de la transmisión de la fe en tiempos de increencia. Comunicar la fe no es fácil en

---

1 Una amplia exposición de este tema se encuentra en mi libro, recientemente publicado en este Año de la Fe: V. VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular. Teología de la comunicación*, Sai Terrae, Santander 2013.

tiempos de increencia, de indiferencia religiosa como forma de vida y de pérdida de experiencias auténticamente cristianas. Por otra parte, asistimos a una vuelta de la religión o a un retorno de lo sagrado. En tiempos de crisis se manifiesta con más fuerza la sed de espiritualidad y se valoran mucho más los símbolos y tradiciones religiosas. No se trata de despreciar las creencias no cristianas, tampoco de asumirlas o integrarlas sin más: ni integrismo ni sincretismo. Se trata de proponer la fe cristiana como oferta humanizadora del sentido último de la vida. Por ello el Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización (2012) nos recordaba la necesidad de nuevos métodos, nuevo ardor y nuevos lenguajes.

La indiferencia religiosa como forma de vida adopta diversas expresiones: desde una indiferencia por abandono, con una historia de alejamiento de la vivencia personal de la fe, hasta una indiferencia arreligiosa, con un vacío religioso debido a factores como la familia, la educación o el entorno socio-cultural, pasando por una indiferencia comprometida y responsable, surgida ante experiencias religiosas negativas o por una percepción de la ineficacia de la fe vivida ante situaciones de dolor o de injusticia. La indiferencia religiosa comporta una falta de curiosidad hacia lo religioso, una falta de atención a su existencia y sus formas, una insensibilidad a sus contenidos y a los estados de ánimo que suscita. Lleva a un desinterés y desafecto por Dios y por la dimensión religiosa de la existencia. También va aumentando el número de los que se declaran agnósticos. Estos asumen la finitud sin echar de menos a un ser trascendente. Otros son increyentes porque siguen creyendo que la afirmación del hombre supone la negación de Dios. En el siglo XXI nos encontramos, además, con una generación de jóvenes-los hijos de padres secularizados-que carecen de gramática religiosa. Son analfabetos en el terreno religioso.

Las tradiciones religiosas siguen perdiendo centralidad y relevancia en el conjunto del entramado social. En medio de este eclipse asistimos a la susodicha vuelta o re-vuelta de lo religioso. Adopta muy distintos nombres y rostros: «religiosidad difusa»<sup>2</sup>, «religión implícita»<sup>3</sup>, «religión invisible»<sup>4</sup>; «rumor de ángeles»<sup>5</sup>; «religión diseminada»<sup>6</sup>; por enumerar sólo algunos de los más representativos y conocidos.

---

2 Cfr. R. CIPRIANI, *La religione diffusa*. Teoria e prassi, Borla, Roma 1988.

3 Cfr. A. NESTI- P. GIANNONI – S. DIANICH, *La religione implicita: Sociologi e teologi a confronto*, EDB. Bologna 1993 y F. GARELLI, *Forza della religione e debolezza della fede*, Il Mulino. Bologna 1996.

4 Cfr. T. LUCKMANN, *La religión invisible*, Sígueme, Salamanca 1973.

5 Cfr. P. BERGER, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en una época de incredulidad*, Herder, Barcelona 1994.

6 Cfr. D. HERVIEU-LEGER, *La religion pour mémoire*, Ed du Cerf, Paris 1993.

Ante este panorama la fe cristiana se ha de proponer como oferta humanizadora del sentido último de la vida desde el Dios de Jesucristo:

«No podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aún no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico ‘preámbulo’ de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios»<sup>7</sup>

En la era de las comunicaciones y en el marco cultural en que nos encontramos hoy en día podríamos considerar cinco vías o caminos para que los hombres y mujeres contemporáneos puedan encontrarse con el Dios de Jesucristo y descubrirlo como «Camino, Verdad y Vida». Estos caminos no constituyen una alternativa a las cinco vías tomistas sino que se presentan como propuestas de nueva evangelización precisamente para que nuestros contemporáneos puedan acceder al Dios de Jesucristo como fundamento y plenitud de vida. Estas cinco vías para la nueva evangelización son las siguientes: primera vía, la búsqueda del sentido de la vida; segunda vía, la belleza umbral del misterio; tercera vía: a Dios por la ciencia; cuarta vía, la espiritualidad sendero de trascendencia y quinta vía: el testimonio y la caridad<sup>8</sup>

## 1. LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA VIDA

Hay una certeza vivida de que la vida tiene sentido. Analizando la situación humana ante el mundo, los otros, la muerte y la historia, constatamos dos datos fundamentales: por un lado, el ser humano trasciende la realidad mundana y por otro, este no tiene en sí mismo su propio fundamento.

Si la muerte es el hundimiento de la persona en la nada, se impone la conclusión de que la vida humana, como totalidad, carece de sentido, es absurda. Toda la cadena de esperanzas que sostienen y hacen posible la vida carece entonces de consistencia. Dado que el esperar radical es constitutivo del ser humano, la muerte como aniquilación de la persona estaría en contradicción con la estructura ontológica del esperar radical y privaría de sentido la totalidad de la vida.

El hombre nunca se logra definitivamente, se experimenta como escisión insuperable entre su apertura ilimitada y el choque continuo con la propia finitud del mundo y de la historia. Esta nunca plena identidad constituye al

7 BENEDICTO XVI.: *Carta Apostólica «Porta fidei»*, 11 de octubre de 2011, n. 10.

8 Cfr. V.VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular. Teología de la comunicación*. Sal Terrae, Santander 2013.

hombre en cuestión permanente para sí mismo. Aquí se inicia la marcha hacia el fundamento último de la existencia (en palabras de X. Zubiri en su obra *El hombre y Dios*), hacia el sentido pleno, último y definitivo de la vida que ha de ser trascendente.

## 2. LA BELLEZA, UMBRAL DEL MISTERIO

La acción artística pone al ser humano en la órbita de lo divino, queriendo expresar lo que limita con lo humano, el ser del límite, lo sublime o subliminal, el ir más allá de lo humano.

«La belleza, umbral del misterio» es el título de la *Carta a los artistas* que Juan Pablo II escribió en 1999. También van en el mismo sentido la Carta Pastoral de Carlo María Martini: *Quale bellezza salverá il mondo* de 1999 y el mensaje del entonces cardenal Ratzinger *La verdad de la belleza y la belleza de la verdad*, de 2002 donde decía que la belleza es, en cierto sentido, la expresión visible del bien así como el bien es la condición metafísica de la belleza.

El arte tiene como función dar «gritos del misterio», manifestar la presencia de lo Absoluto, dejándolo que «susurre o breme» a través suyo, tratando de ser un espejo de Aquello y si cumple con esto ya no habrá lugar para que se diga que el fondo de la realidad es feo o mentiroso, pues el dolor siempre presente estará traspasado por la luz y el amor. Por ello la belleza constituye un cauce importante a la hora de comunicar la fe tal y como se recoge en las proposiciones del Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización<sup>9</sup>.

## 3. A DIOS POR LA CIENCIA

La cuestión de Dios creador siempre ha interpelado a los científicos, sobre todo, por su carácter trascendente ya que, si lo comprendiéramos científicamente, no sería Dios. Y los conocimientos científicos siempre han interpelado a la teología, ya que la cuestión de la naturaleza de Dios no puede ser separada de la interacción de Dios con el mundo descrito por las ciencias naturales.

---

9 SINODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Roma 2012, proposición 18. Para profundizar en la belleza como sendero de trascendencia pueden seguirse estos dos artículos. Cfr. DÍAZ KAYEL, B.: «La belleza, umbral del misterio», en *Humanidades*, año VII, nº1 (2007), 141-149; KOBIEC, T.: «Arte, belleza y amor: una ventana a lo trascendente», en *Civilizar* 10 (18) 2010, 91-100; COTOFLEAC, V.: «E. M. Cioran. Belleza y transfiguración», en [www.aparterei.com](http://www.aparterei.com), *A parte rei* 27, 1-13.

Las posturas de hostilidad entre ciencia y religión no han cesado en la actualidad. Ahí están el cientificismo y el creacionismo literalista. John Polkinghorne<sup>10</sup>, siguiendo a Arthur Peacocke, afirma que las posiciones extremas no revisten interés, para quienes quieren llevar adelante un diálogo, pero no se puede cerrar los ojos al hecho de numerosos científicos que siguen reivindicando desde la ciencia la superación de la religión. Este autor también excluye la posición de la independencia o no-intersección entre la ciencia y la esfera religiosa, que sería el segundo tipo en la taxonomía de Jean Barbour. Las dos posiciones de interés de cara a una posible interrelación serían el diálogo y la integración; o bien, desde el punto de vista de Peacocke, la consonancia y la asimilación.

La ciencia aporta a la teología sus conocimientos sobre distintas realidades que constituyen objeto de reflexión teológica, como la vida o la hominización, realidades fundamentales para hablar del pecado o de las cuestiones bioéticas sobre el origen y el final de la vida humana. Además la ciencia le ayuda a la teología a reconocer el valor y la autonomía del conocimiento científico.

La religión le aporta a la ciencia una cosmovisión fundada en la racionalidad y el sentido global del universo, presupuestos para poder realizar afirmaciones científicas. Asimismo la teología ofrece paradigmas y puntos de referencia que pueden orientar la investigación científica así como valores éticos para que el conocimiento científico se encamine desde una dimensión humanizadora y no meramente instrumental.

#### **4. LA ESPIRITUALIDAD, SENDERO DE TRASCENDENCIA**

Aunque es verdad que la secularización de la sociedad y de la cultura ha eliminado determinadas formas de presencia de la religión en nuestro mundo occidental y que el desencantamiento del mundo (Max Weber), el declive de las experiencias religiosas tradicionales y la pérdida de su relevancia social son hechos innegables, sin embargo se observa una cada vez más creciente demanda de espiritualidad. Así se explica el auge de la oración, la fascinación por la meditación oriental, los fenómenos de encuentros masivos oracionales con el papa o en Taizé, el aumento de los nuevos movimientos religiosos y la vuelta a la religiosidad popular.

---

10 Cfr. J. POLKINGHORNE, *Ciencia y teología*, Sal Terrae, Santander 2000. Para un análisis en detalle sobre las relaciones entre la ciencia y la religión pueden seguirse, entre otras, las siguientes obras publicadas en la editorial Sal Terrae: A. PEACOCKE, *Los caminos de la ciencia hacia Dios. El final de toda nuestra exploración*, Sal Terrae, Santander 2008; J. F. HAUGHT, *Cristianismo y ciencia*, Sal Terrae, Santander 2009 y A. UDIAS, *Ciencia y religión. Dos visiones del mundo*, Sal Terrae, Santander 2010.

La espiritualidad cristiana sigue por ello ofreciendo hoy en día un gran potencial simbólico y humanizador. En efecto, según J.Habermas los símbolos religiosos cumplen hoy tres funciones en la ciudad secular: expresiva, socializadora y denuncia crítica. Quien se adentra y asume en profundidad la espiritualidad cristiana sale transformado, solidario, hermanado y humanado. Necesitamos una espiritualidad cristiana humanizadora que nos lleve a descubrir el rostro del Dios amigo de la vida en el rostro de los niños maltratados, en el de los trabajadores explotados, en el de las víctimas de la violencia y en el de los excluidos socialmente.

## 5. LOS LENGUAJES DEL TESTIMONIO Y DE LA CARIDAD

El testimonio y la caridad son, quizás, hoy uno de los caminos más significativos para comunicar la cristiana. Todos sabemos el auge que va cobrando la experiencia del voluntariado y el testimonio socialmente muy significativo de Caritas. Todos sabemos que el amor y la entrega a los demás sigue siendo un elocuente lenguaje también hoy. Comunican el Misterio del Amor de Dios, ya que como decía Santo Tomás de Aquino en la *Suma de Teología, II-IIae, q. 23, a.6*:

«En las realidades que nos sobrepujan, sobre todo, las de Dios, se prefiere el amor al conocimiento»

Tras la caída de las ideologías de la modernidad, las religiones vuelven a inspirar los lenguajes de la fraternidad, la solidaridad, la utopía y la esperanza. La gente escucha a quienes hablan de un Dios cercano y presente en experiencias que regeneran lo humano, se escucha a quienes se comprometen a favor de la dignidad de las personas y están con los pobres de la tierra. Así lo recoge una de las proposiciones del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización<sup>11</sup>. El testimonio es signo de Cristo porque es siempre una palabra (de-donde) orientada hacia otros (hacia-donde), pero una palabra que más que comunicar alguna cosa, es una autocomunicación libre de la misma persona que quiere provocar en los otros una decisión similar. Así lo expresaba J. Ratzinger:

«En todo momento de la historia necesitamos hombres que, mediante una fe ilustrada y vivida, hagan creíble a Dios en este mundo...Neces-

---

11 SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Roma 2012, proposición n. 31 y proposición, n.8.

sitamos hombres que tengan fija en Dios la mirada y aprendan de El la verdadera humanidad. Necesitamos hombres cuya inteligencia esté iluminada por la luz de Dios y a quienes Dios abra el corazón, de modo que su inteligencia pueda hablar a la inteligencia de los demás y su corazón pueda abrirles el corazón. Solo mediante hombres que son tocados por Dios puede Dios regresar junto a los hombres»<sup>12</sup>

## ¿CÓMO COMUNICAR LA FE CRISTIANA EN UNA SOCIEDAD SECULAR EN LA ERA DIGITAL?

Con palabras relevantes que sean ecos de la Palabra de Dios, con silencios elocuentes, con símbolos, imágenes, narraciones y testimonios significativos, se ha de presentar la fe cristiana en relación con las aspiraciones y esperanzas más profundas del ser humano. Menos palabras y más Palabra de Dios, asumiendo el significado pleno de *dabar* (*logos*), que expresa encuentro, diálogo, comunión y acción comunicativa. En cuanto al silencio, no se trata del silencio como un simple callar, no decir nada, sino de una actitud de confianza, de esperanza, de apertura a Dios como Misterio que está más allá de nuestras palabras y conceptos; el silencio para escuchar, acoger el rostro de Dios, para esperar y confiar en El; el silencio relevante y significativo, como el de la adoración eucarística en la JMJ con el papa en Cuatro Vientos.

En las sociedades secularizadas se potencia lo sensorial, lo narrativo, lo dinámico, lo emotivo y los testimonios de vida. Por ello hemos de recuperar toda la fuerza performativa del hecho celebrativo y de la narración cristiana que llega al corazón. El símbolo es el modo de expresión de las experiencias más hondas y de los niveles más profundos del ser humano y del cosmos. El símbolo explica e implica, el símbolo remite más allá de sí mismo, es cifra de trascendencia que da que pensar y abre al misterio. Por ello es importante presentar los contenidos doctrinales sobre Dios de manera narrativa e icónica<sup>13</sup>. Los medios de comunicación social ofrecen hoy oportunidades para comunicar el mensaje cristiano. No podemos ignorar los efectos negativos que provocan las nuevas técnicas de comunicación. Lo virtual suplanta a lo real, refuerza acríticamente el consumismo y ofrece diversiones corrosivas. Aun reconociendo las dificultades a la hora de anunciar a Jesucristo con este tipo de medios constituyen en una sociedad secularizada una plataforma muy valiosa para

---

12 J. RATZINGER, *L'Europa di Benedetto nella crisi delle culture*, Cantagalli, Siena 2005, 63-64.

13 FISICHELLA, R.: «Para comunicar hoy el «Dios desconocido», *L'Osservatore Romano*, n°8, 20 de febrero de 2011, 5.

anunciar a Jesucristo. Así lo expresa la proposición número 18 del Sínodo de los obispos del año 2012.

## CONCLUSIÓN

La secularización no es una negatividad de la que hay que defenderse, sino un reto, un desafío, una oportunidad para revisar plataformas evangelizadoras. Un discurso teológico sobre el Dios vivo tiene que articular la dimensión de la analogía, la dimensión del logos como amplitud de la razón entendida como capacidad de argumentación, de coherencia, de comunicación de la experiencia de la fe, la dimensión de la narración interpeladora, la dimensión del símbolo y del silencio elocuente y todo ello de manera significativa para transmitir y hacer presente al Dios vivo revelado en Jesucristo, un Dios a quien hay que invocar antes de pensar sobre El, un Dios a quien hay que hablar antes de hablar acerca de El. Ante la increencia, el discurso teológico ha de ser un discurso analógico, razonable, narrativo, paradójico, simbólico y significativo. Así la palabra del teólogo pasará al estadio de la eucaristía y de la pasión, como bellamente dice H.U. von Balthasar, al estadio que resume todo lo dicho, lo no dicho y lo indecible que Dios tenía que comunicarnos<sup>14</sup>.

Ante la increencia y la proliferación de creencias no cristianas, la fe cristiana tiene que ser crítica respecto al reduccionismo funcionalista, a la supeditación del individuo al sistema, al empobrecimiento espiritual de los valores y las tradiciones. El cristianismo tiene que seguir ofreciendo una espiritualidad humanizadora frente al materialismo hedonista, consumista e insolidario, una espiritualidad vigilante ante las idolatrías deshumanizadoras y que aporte fe en una trascendencia personal y potencie la dimensión de apertura a lo de algún modo absoluto presente en todas las personas, una espiritualidad que anuncie en el areópago de la ciudad secular al Dios de Jesucristo, «Camino, Verdad y Vida».

---

14 Cfr. H.U. von BALTHASAR, *Ensayos teológicos I. Verbum caro*, Madrid 1964, 112.